

La representación política en la Argentina a la luz de la Alianza de la Nueva Generación (1919) en la escritura de Ricardo Rojas.

Ferrás, Graciela L.

Cita:

Ferrás, Graciela L. (2011). *La representación política en la Argentina a la luz de la Alianza de la Nueva Generación (1919) en la escritura de Ricardo Rojas. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/215>

Mesa N° 34

Dimensiones de la vida política en la Argentina a comienzos del siglo XX: actores, prácticas y cultura política, 1900-1930

Coordinadores: María Inés Tato – Inés Rojkind

La representación política en la Argentina a la luz de la Alianza de la Nueva Generación (1919) en la escritura de Ricardo Rojas¹

Ferrás, Graciela L.

Universidad de Buenos Aires/ Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC)

D.N. I. 20.842.324

gracielaferas@gmail.com

Autorizo la publicación de la presente ponencia

Resumen

El presente trabajo tiene por objetivo exponer el surgimiento de la Alianza de la Nueva Generación en 1919, siendo el principal promotor e ideólogo de la misma el reconocido intelectual Ricardo Rojas. La *Profesión de Fe* de la Alianza fue un intento político-intelectual al margen de las estructuras partidarias y estatales que tuvo una efímera vida pública. No obstante, puede interpretarse como una aventura intelectual que tuvo como modelo la república universitaria surgida de los acontecimientos de la Reforma del '18 y, a su vez, trató de canalizar políticamente el descontento de la juventud frente a la posición de neutralidad ante la Primera Guerra Mundial del gobierno de Don Hipólito Irigoyen. La Plataforma de la Alianza se lanza el 4 de enero de 1919. Su objetivo es formar tres corporaciones: el Instituto de Estudios Argentinos, las Juntas Universitarias y la creación de un Partido Político "plural", es decir, que contuviera una amplia gama de ideologías dentro del progresismo. El Instituto se proponía estudiar la crisis económica y moral de la sociedad argentina; las Juntas, inspiradas en la reforma del '18, se proponían como consejos creados por maestros, estudiantes y profesores en defensa y garantía de la autonomía educativa. El Partido planea convertir la moral política electoral en política social. Más allá de la corta vida del Comité Nacional de la Juventud este significó la inventiva de una organización social y política de la sociedad argentina guiada por los ideales de las humanidades y la ciencia con la dirigencia de la juventud universitaria. Una utopía de camino entre el conflicto mundial de 1914, el conflicto social y político americano de la reforma universitaria de 1918 y los ideales nacionalistas de Ricardo Rojas.

INTRODUCCIÓN

¹ Esta ponencia se inscribe en el marco del Proyecto UBACYT (2010-2012): "Civilización y Barbarie: la construcción de la identidad nacional y la configuración de la otredad en el "pensar americano", financiado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires. Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC). Facultad de Ciencias Sociales. Este trabajo, a su vez, forma parte de mi tesis doctoral sobre el pensamiento de Ricardo Rojas, en la cual, desde el abordaje de la ciencia política, indago sobre la combinación entre nacionalismo y democracia que reviste el pensamiento del autor.

Ricardo Rojas siempre se entendió con el mundo de la política de un modo *polémico*, actitud surgida en sus mocedades cuando la sensibilidad social de su juventud socialista y romántica cedió paso a un nacionalismo crítico de la política oficial. A Rojas siempre le gustó imaginarse independiente, a cierta distancia del poder político. Testimonio de ello resulta su aventura en *Libre Palabra* (1903-1904) donde no escatima en sustantivar a la oligarquía como “la canalla” o “la camarilla”.² Coherente con su convicción democrática, saluda la reforma electoral de 1912 que pone fin a la oligarquía tutora y en 1916 entrega su voto a Don Hipólito Yrigoyen³. De hecho, en 1912 estrena la reforma electoral como candidato a diputado nacional por el “Círculo Universitario Alberdi”, primera experiencia política en la que tiene como compañeros a Luis María Drago, Mariano de Vedia, Belisario Roldan, Rodolfo Rivarola y otras figuras independientes a las que el ingenio popular bautiza “mascaritas muletas”.⁴ La segunda experiencia política importante es su activa participación en los frontones convocados por la juventud universitaria a favor de los aliados durante la Primera Guerra Mundial, impulso que lo lleva a crear un partido político en 1919, la *Alianza de la Nueva Generación*.

La Alianza surge en un momento de inflexión política, pues, en América Latina las repercusiones del conflicto mundial excedieron el campo de lo económico, agudizando las reflexiones acerca de la identidad nacional que comenzaron en el Centenario.⁵ La emergencia de una fuerte movilización y debate⁶ al interior de la sociedad argentina a propósito de la posición que debía adoptar el país ante el conflicto bélico, muestra una importante repercusión de estos hechos en el devenir del nacionalismo en la Argentina durante esos años. La opinión pública se divide en dos bandos irreconciliables: los “neutralistas” y los “rupturistas”. La posición de “neutralidad” representaba la postura oficial del entonces Presidente Don Hipólito Yrigoyen, aunque no era compartida por la totalidad de su partido político. Como escribe Tato: “Dicha polarización no respondió al clivaje partidario que estructuraba la escena política, sino que atravesó por igual a radicales, conservadores y socialistas, escindidos en sus adhesiones frente a los bandos

2 Ricardo Rojas, “La canalla”. *Libre Palabra*, 22/1/1904; “El presidente y sus amigos” 4/2/1904; “La camarilla”, 7/2/1904; “La gran oligarquía” 23/2/1904; “Las pequeñas oligarquías”, 24/2/1904; “El triunfo de la canalla”, 7/3/1904.

3 Ricardo Rojas, *Discursos*. Obras de Ricardo Rojas, Buenos Aires, “La Facultad”, 1924. Tomo VI, p.276.

4 Horacio Castillo, *Ricardo Rojas*, Academia Argentina de Letras, Bs As, 1999, p. 212

5 La mayoría de los estudios concernientes a las reflexiones sobre la nación Argentina coinciden en señalar que si bien la preocupación por la nacionalidad no era novedosa, ya que aparece en la elite política, en el último cuarto del siglo XIX, lo novedoso es la forma de cristalización de estas demandas, en la época del Centenario de la Revolución de Mayo

6 Véase María Inés Tato “La contienda europea en las calles porteñas. Manifestaciones cívicas y pasiones nacionales en torno de la Primera Guerra Mundial”, en María Inés Tato y Martín O. Castro (comps), *Del Centenario al peronismo. Dimensiones de la vida política argentina*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2010.

enfrentados en la guerra.”⁷ Se formó una multiplicidad de asociaciones de vecinos, estudiantes, trabajadores o simples ciudadanos en torno a la contienda que, más o menos, terminaron concentrándose en alrededor de la Liga Patriótica Argentina Pro Neutralidad y del Comité Nacional de la Juventud. Este último nace en 1917 y en su Comité Ejecutivo cuenta con intelectuales como Ricardo Güiraldes, Carlos Alberto Leumann, Luis Dellepiane (h), Alberto Gerchunoff, Alvaro Lafinur, etc y entre sus oradores a Ricardo Rojas y Leopoldo Lugones. A raíz la movilización y el debate convocados por el Comité Nacional de la Juventud nace la Alianza, siendo Ricardo Rojas el principal promotor e ideólogo de la misma. Prueba de ello, es la confección de su plataforma política, la *Profesión de Fe* escrita por el poeta americano. La Alianza fue un intento político-intelectual al margen de las estructuras partidarias y estatales que tuvo una efímera vida pública. No obstante, puede interpretarse como una aventura intelectual que tuvo como modelo la república universitaria surgida de los acontecimientos de la Reforma del ‘18 y, a su vez, trató de canalizar políticamente el descontento de la juventud frente a la posición de neutralidad ante la Primer Guerra Mundial del gobierno de Don Hipólito Irigoyen.

LA ARGENTINIDAD EN LA GUERRA

En *La guerra de las naciones* se encuentran publicados los discursos pronunciados por Ricardo Rojas ante un numeroso público en los llamados mitines convocados por la juventud universitaria a favor de los aliados durante el año 1917⁸. Eran tiempos de la Primer Guerra Mundial y como dice Rojas “hasta los hombres más ajenos a la política debimos responder al clamor cívico”. En estas “tribunas improvisadas para el pueblo”, como las llama Rojas, compartía oratoria con el Dr. Francisco Barroetaveña, Juan Carlos Rébora, Alfredo Palacios y Leopoldo Lugones. Según los diarios de la época eran verdaderas movilizaciones de masas contando con cifras entre 10.000 y 25.000

7 María Inés Tato, “En el nombre de la Patria: asociacionismo y nacionalismo en la Argentina en torno a la Primera Guerra Mundial”, *Congreso Internacional 1810-2010: 200 años de Iberoamérica. XIV Encuentro de latinoamericanistas españoles*, Santiago de Compostela, 15-18 de septiembre de 2010. p. 309.

8 Ricardo Rojas, “La hora del destino” del 22 de abril de 1917 en el mitin del Frontón; “La voz del Atalaya” en el Frontón del 23 de septiembre de 1917, éstos culminaron en la Plaza de Mayo y contaron con un auditorio entre 10.000 y 25.000 personas. La hermandad rioplatense del 27 de septiembre de 1917 en el Jockey Club en despedida a la delegación uruguaya cuyo gobierno se posicionó a favor de los aliados al igual que el Brasil y Perú. “El deber de la juventud” del 26 de octubre de 1917 en el Teatro Argentino de La Plata y, por último, “La Victoria mutilada” del 13 de noviembre de 1918 en el mitin de la Plaza San Martín. Ésta última manifestación se intentó disolver a balazos en la Avenida de Mayo. Todos estos discursos fueron publicados en su libro *La guerra de las naciones*.

personas.⁹ Estos discursos son “arengas caldeadas de pasión militante” contra la neutralidad política del Presidente Hipólito Yrigoyen. Por lo cual deben entenderse como una crítica a la posición internacional del gobierno radical y, a su vez, una crítica a la continuidad del cosmopolitismo sensual y el materialismo egoísta como estado de conciencia colectiva. Escribe Rojas: “Mi exaltación pasional empezó en 1914, con la invasión a Bélgica, y subió de punto cuando los submarinos alemanes hundieron naves con nuestra bandera. Desde este momento, consideré el conflicto como una ocasión para templar el alma argentina, ennobleciéndola en la experiencia de un fecundo ideal heroico. El presidente Yrigoyen, por el contrario, entendió servir mejor a la patria manteniéndonos en el materialismo de que hubiéramos deseado salir.”¹⁰ Para Rojas la política de la neutralidad fue un error porque desaprovechó una “ocasión propicia para la formación espiritual de nuestra nacionalidad”. Aquí la guerra es la fuente de nacionalismo como un momento de política interna más que de la vida internacional. Sin lugar a dudas aparece una vehemencia, que vuelve a templarse rápidamente, que busca la unidad en un enemigo esencial. No obstante, más que apelar al concepto schmittiano de lo político a través de la lógica amigo-enemigo, típica del nacionalismo de los nacionalistas europeos, los mítines estaban explícitamente convocados por el sentimiento republicano de autonomía política, la defensa de la libertad y los intereses de la democracia universal. El escenario de la Primera Guerra Mundial ya enfrenta claramente, a los ojos de Rojas, dos principios políticos antagónicos: la democracia y la ley contra la fuerza. Alemania es un “Imperio” que “va aboliendo en nombre de la necesidad todo orden jurídico del mundo”.¹¹ Por ello, si bien su teoría nacionalista la comprende al interior del ideal filosófico pacifista, reflexiona que éste debe reconsiderar si ante esa agresión es conveniente seguir con la neutralidad política del Estado y la neutralidad moral de los ciudadanos. La guerra aparece así como una ocasión propicia para “crear conciencia colectiva”, para fundar “nuestra unión sagrada [...] sin diferencias de religión ni de profesiones, ni de clases, ni de partidos políticos”. Incluso al enemigo absuelto le llamaría “hermano”. La guerra es “pascua civil de nuestro amor, epifanía de nuestra libertad”.¹² Nuevamente los principios del republicanismo, específicamente la idea de libertad, toman centralidad en el discurso del pensador nacionalista para revivir la vieja antinomia de Civilización y Barbarie que tiempo atrás

⁹ Datos publicados en *El diario* 23/04/1917 y *La Nación* 23/04/1917.

¹⁰ *La guerra de las naciones*. Obras de Ricardo Rojas, Buenos Aires, “La Facultad”, 1927. Tomo VII. P.13

¹¹ Ídem.

¹² Ídem, p.14.

había creído superarla en *Blasón de Plata*. Ahora la potencia alemana es “bárbara”; desde la razón moral, atenta contra el derecho a la vida de los argentinos y, desde la razón histórica, contra nuestro derecho de libertad. Crímenes de lesa humanidad, los llama. Por ello Rojas no tiembla en sostener que la neutralidad es “la forma encubierta del germanismo”. Grave acusación para el gobierno de Yrigoyen que con un único gesto parece quedar junto al clero, el militarismo prusiano y los sociólogos materialistas; y en la vereda opuesta a la Francia de los derechos del hombre, la Inglaterra liberal y la Rusia revolucionaria. Su gesto, además, para Rojas atenta contra las nacionalidades, ya que esta es una guerra de las nacionalidades contra el imperio: “Esa es la misma causa que fue numen creador de la argentinidad, en los días gestáneos de nuestra independencia; la misma que acaban de inscribir en sus banderas de guerra, la Francia de los derechos del hombre, la Inglaterra de la Carta Magna, la Rusia de la revolución antizarista, la Italia del papado vencido, el Portugal de los Braganzas derrocados, la Unión Americana de la constitución federal.”¹³ Rojas, el poeta en el que habita “la voz del Atalaya”, sostiene que esta guerra “es el choque de dos tipos de cultura moral y no de dos tipos de cultura técnica e intelectual”.¹⁴ Aquí aparece un discurso autolegitimante del poeta ante el sociólogo de Estado y el jurista. En esta disyuntiva entre doctores y bohemios, una vez más, se legitima la función social del poeta en defensa del humanismo y la libertad. Esta presente la idea de que los hombres pensantes mueven con ideas a las muchedumbres y que el debate democrático es signo de argentinidad, es decir, expresión del “alma de la patria”. “Los individuos son transitorios -dice Rojas-. Los partidos también lo son. La patria es el ser permanente, alma colectiva en quien sobrevive para mal o bien de ella misma y la humanidad.”¹⁵ Interviene el poeta porque es una cuestión de humanismo, una guerra civil de la humanidad, el conflicto de dos sistemas jurídicos y morales. El error de la política de la neutralidad es para Rojas, desde una perspectiva geográfica, ver la contienda como una guerra europea, cuando abarca a toda la tierra; otro error es de perspectiva histórica, y consiste en juzgar la guerra mirándola hacia atrás en vez de hacia delante. El origen de la guerra es una lucha local pero tiene consecuencias en la “nueva sociedad internacional de los pueblos emancipados”. El poeta encarna la “voz del pueblo”:

13 Ídem, p. 26.

14 Ídem, p. 39.

15 Ídem, p. 65.

Clamaban hace meses los germanófilos, diciendo que harto peligro en dejar a los poetas el dictamen de esos peligrosos asuntos. Y yo me dije: puesto que los políticos se callan que hablen los internacionalistas y los sociólogos. Habló entonces el ‘sociólogo’ –germanófilo, naturalmente –y dijo que era necesario conocer todos los datos objetivos del complejo fenómeno; que entretanto la guerra no terminara, era poco ‘científico’ anticipar una opinión. Habló después el internacionalista –germanizante también-y dijo que el viejo derecho internacional era una utopía caduca, rota por la guerra, y que hasta no ver la nueva construcción jurídica, no podía juzgarse la conducta de los imperios centrales.¹⁶

La función social del poeta se legitima desde una crisis de representación política ante la emergencia de la crisis mundial que reenvía a la necesidad de un discurso mito-poético que no por ello deja de ser una intervención propia en y de lo político. Es la “voz del Atalaya”, viene de la raíz de América, es una voz profundamente integradora pero también contestataria, que encarna el clamor cívico, que dice que “es la hora de obrar” desde el realismo político y demanda políticamente que el Presidente de la Nación convoque al Congreso y se pregunta: “¿dónde están los representantes del pueblo argentino? ¿Están en sus casas o en esta manifestación deliberando con el pueblo?”.¹⁷

La alarma patriótica del Centenario hoy toma un vigor distinto: “grave es el momento”, anuncia Rojas. Pero esta vez, es la juventud argentina la que felizmente lo ha comprendido así, “y propone realizar una campaña, no de agitaciones estériles, sino de organización popular y de propaganda doctrinaria. El comité de la juventud espera el apoyo del pueblo. Sus profetas han adquirido el derecho de ser creídos”.¹⁸ Aunque él mismo ha desdeñado su participación política hasta la década del ’30, que ingresa a la Unión Cívica Radical, su intervención en el escenario político a partir del conflicto de la Primera Guerra Mundial es fuertemente presencial. El profeta es creído, el poeta es un representante del pueblo, capaz de organizar sus ideas no sólo en doctrina sino en acción. La Alianza de la Nueva Generación se juzga desde su corta vida, desde su fracaso en el intento, pero es la inventiva de una organización social y política de la sociedad argentina guiada por los ideales de las humanidades y la ciencia con la dirigencia de la juventud universitaria. Una utopía de camino entre el conflicto mundial de 1914, el conflicto social y político americano de la reforma universitaria de 1918 y los ideales nacionalistas de Ricardo Rojas.

16 Ídem, p. 43

17 Ídem, p. 80.

18 Ídem, p. 81.

Como pronuncia Deodoro Roca en su Discurso dirigido al Congreso estudiantil en Córdoba el año de la reforma, “pertenece a esta misma generación que podríamos llamar ‘la de 1914’, y cuya pavorosa responsabilidad alumbró el incendio de Europa.”¹⁹ A diferencia de la generación anterior (la del ‘80) que se adoctrinó en la riqueza inescrupulosa, en el agropecuarismo cerrado, la burocracia mediocrizante, en la falta de espiritualidad, ésta –señala Deodoro Roca- alza sus voces contra las obscuras prácticas de Calibán. Es allí donde recuerda la voz de Rojas “lamentación formidable –continúa Deodoro-, grave reclamo para dar contenido americano” e infundirle carácter al espíritu nacional, “para darnos conciencia orgánica de pueblo”. Y con esto enlaza el espíritu de la reforma universitaria a las prédicas nacionalistas del hombre del mediterráneo americano. *La restauración nacionalista* era un libro fundador de la argentinidad y para enfatizar esta conexión escribe el reformista que el Centenario le dió la razón a Rojas y “nuestro crecimiento no era el resultado de una expansión orgánica de las fuerzas, sino la consecuencia de un simple agregado molecular, no desarrollo, y sí yuxtaposición”. A esta sociedad de yuxtaposición se le oponía la fórmula *eurindiana* (expresada a la fecha principalmente en *Blasón de Plata*) de la sociedad de germinación que proponía la teoría nacionalista y democrática de Rojas, el poeta que hablaba desde la raíz. Así explica Rojas la filosofía de esta nueva generación:

La filosofía que surge de la guerra, consolida el principio democrático de las reivindicaciones proletarias. Revolucionario en cuestiones económicas desde las primeras lecturas de mi adolescencia, y nacionalista convencido a la vez, yo creo que ambas doctrinas se concilian, y que el nuevo orden internacional se fundará necesariamente en las nacionalidades, y que la vida interna de las naciones se fundará en la nueva justicia de la libertad y del trabajo. Por eso celebro que hayan venido a esta manifestación los socialistas y que hayan venido también los radicales. El momento nos impone deberes que están por encima de los hombres y los bandos. Los factores del problema son la patria y la humanidad. El gobernante que comprenda los antagonismos de la nueva edad naciente y el pueblo que los armonice en un nuevo orden civil, ese será el menos ensangrentado por el alumbramiento.²⁰

Más allá de las críticas constantes tanto por los coetáneos como por la literatura posterior a la falta de preocupación de su teoría nacionalista por la cuestión social, es evidente que sin entender los problemas de la sociedad *nacional* desde el conflicto de clases, su compromiso humanista acerca el “alma de la patria” a las reivindicaciones

19 Deodoro Roca, “Discurso en el Congreso Estudiantil”, Córdoba, 1918. Citado en Tulio Halperín Donghi, *Vida y muerte de la República verdadera (1910-1930)*, tomo IV, Buenos Aires, Ariel, 2000. pp.147-148.

20 Ricardo Rojas, *Discursos*, ob. Cit., p.79.

proletarias. Una vez más, la *intrahistoria* –raíz profunda del territorio que funda la nacionalidad- se enlaza con la historia externa: Europa, la lucha de clases, la defensa de la libertad y la democracia, en la lucha de las nacionalidades contra el imperio.

LA REFORMA UNIVERSITARIA Y LA ALIANZA DE LA NUEVA GENERACIÓN

Ningún hombre entre nosotros ha sabido como Rojas interpretar el presente movimiento espiritual. [...] Hay una sorda hostilidad contra esta movilización del espíritu joven hacia nuevos derroteros [...] Pero Rojas ha visto no un ocaso, sino una aurora de estrellas” Julio V. González, “Rojas y la nueva generación”, Revista *Inicial*, 1923.

Eduardo Hourcade vincula, acertadamente, la percepción del pasado argentino de Ricardo Rojas con los juicios que emite sobre los estudiantes y el proceso de la reforma universitaria del '18, así como el tipo de universidad posible de acuerdo a su gestión como Decano de la Facultad de Filosofía y Letras y, años más tarde, como Rector de la Universidad de Buenos Aires.²¹ La reforma universitaria no sólo será para Rojas la expresión de una crisis social, sino el síntoma de la falta de conciencia histórica o formación del “yo colectivo”. Concepto plasmado en su libro *La restauración nacionalista* y consecuente con la necesidad de una educación nacional centrada en el estudio de las humanidades y la historia como *enjeu* político. Posiciones todas que chocaban con la tradición universitaria, consolidada en la preferencia de las formaciones profesionales. Finalmente, la elección de Ricardo Rojas al Rectorado de la Universidad de Buenos Aires en 1926 será vista como una victoria parcial de los reformistas.

El 18 de junio de 1918 Ricardo Rojas recibe un telegrama desde Córdoba de su amigo y admirador Deodoro Roca en la cual lo hace partícipe del acto de borrar para siempre la contrarrevolución de mayo y lo incita a “dar el grito” desde Buenos Aires para lograr una efectiva repercusión americana:

Estamos realizando la revolución que el país y su civilización esperaban. Córdoba es ya la ciudad más liberal del mundo. Al grito de Córdoba libre se esta formando la [nueva] emancipación de una nueva Argentina, acabando de borrar para siempre el recuerdo de la contrarrevolución de mayo. Buenos Aires si

21 Eduardo Hourcade, "Ricardo Rojas hagiógrafo. A propósito del Santo de la Espada"»Tesis de maestría en Historia, FLACSO, Bs. As., 1995.

quiere que esta [chara] tenga repercusión americana y no mermase en sacrificio estéril la heroicidad de estos nobles muchachos debe dar su grito más fuerte. Estamos rompiendo aquí las cadenas con que se quiere encadenar la libertad de las generaciones naturales. Larga y fraternal alianza.²²

La relación del poeta tucumano-santiagueño con los reformistas universitarios ha sido por demás controvertida en las interpretaciones sobre el acontecimiento del '18. Historiadores especialistas en la temática como Hugo Biagini y Néstor Kohan han destacado el papel de crítico y opositor de Rojas con los reformistas de la Universidad de La Plata y el desdén estudiantil que provocaba la presencia de éste junto a la de Lugones y otros, tildados de anquilosadas pedagogías y defensores de la oligarquía universitaria.²³ Otros intérpretes como Horacio Castillo han salido a defender el rol fraternal del poeta tucumano-santiagueño con los reformistas y a explicar más detenidamente las rencillas de éste con los jóvenes estudiantes de la Federación Universitaria.²⁴ El propio Biagini reconoce que éste ha despejado ciertos equívocos en relación a la presunta oposición de Rojas a la reforma universitaria. Testimonio de una posición que se mantiene antes, durante y después de la Reforma son las opiniones vertidas en *La Nación* donde el autor de *Los gauchescos* se expresa a favor de las “moderadas reformas” solicitadas por los estudiantes desde hacía tiempo atrás. Justifica la crisis de violencia desatada en la ciudad de Córdoba por el “conservadurismo intransigente” de las autoridades universitarias. Escribe Rojas que “un supersticioso apego a la tradición y un irreflexivo terror a la novedad, aconsejaron la obstinada negativa que, al chocar con la decisión reformista de la población estudiantil, ha dado los frutos que ya conocemos”.²⁵ Una vez más el recurso retórico apela a la prudencia aristotélica, tratando de superar los discursos extremos en boga. Se equivocan las autoridades universitarias con su anquilosado conservatismo, así como peca de ingenuidad el reformismo desenfrenado que desconoce que “la evolución de la cultura es un continuo redescubrimiento de antiguas ideas”. Crítica, esta última, a los reclamos reformistas de Buenos Aires y La Plata, pues considera que estas universidades ya

22 Deodoro Roca, telegrama a Rojas del 18 de junio de 1918. Archivos Casa-Museo de Ricardo Rojas. Secretaría de Cultura. Presidencia de la Nación.

23 Deodoro Roca, *el hereje*, Buenos Aires, Biblos, 1999, selección y estudio preliminar de Néstor Kohan. Hugo Biagini, *La Reforma Universitaria: antecedentes y consecuentes*, Buenos Aires, Leviatán, 2000.

24 Aclara Horacio Castillo, Ricardo Rojas durante su mandado en el Consejo Superior de la Universidad de La Plata, “propone ordenanzas sobre cátedra libre, asistencia libre y representación estudiantil. Y en una de las sesiones se declara ‘reformista y hasta revolucionario en estas cuestiones universitarias’.” Horacio Castillo, ob. cit. p.191. Un escrito fundamental que avala esta lectura es el de Julio V. González, un representante del movimiento estudiantil de la UNLP quien reconoce que Rojas, desde el Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires, redacta el dictamen de la mayoría sosteniendo el principio de la representación estudiantil “con el número y el mecanismo que le permitiera ser una función efectiva”. Véase Julio González (hijo), “Ricardo Rojas”, *Revista Sagitario*, Enero-marzo, año I, N° 5, La Plata, 1926, p. 233.

25 Ricardo Rojas, “Reformas Universitarias”. *La Nación*, Buenos Aires, 4/6/191

tienen muchas de las reformas que reclamaban los estudiantes cordobeses. A diferencia de cómo transcurrieron los hechos en Córdoba, cree que en estas universidades hay algunos funcionarios que están “empeñados en conservar algún sistema oligárquico del cual se benefician, y se hacen reformistas”. Y los jóvenes, por su parte, quieren romper lo que llaman “moldes vetustos”, porque la universidad necesita “sangre nueva” y “el progreso de la ciencia y del medio social les imponen ‘la ley biológica’ de transformarse para subsistir.” Contrariamente, para Rojas muchas de las instituciones y reformas reclamadas en Córdoba ya existen en Buenos Aires y, con mayor amplitud, en La Plata: “Si el remedio esta en dichas ‘novedades’ –asevera Rojas, aquí ya las tenemos; más, a pesar de ello, hay quienes se quejan de oligarquías, nepotismos, perpetuación de favores y rutinas”.²⁶ De esta manera demuestra que la autonomía universitaria, las cátedras de oposición y la docencia libre que se mencionan como última palabra del reformismo en boga, son ideas en realidad muy viejas, ya existentes en el régimen de las universidades medievales. Dice que la universidad de Salamanca era autónoma en los siglos XV y XVI, las cátedras eran de oposición y sufragaban hasta los mismos alumnos inscriptos en la materia vacante. No obstante, la experiencia había mostrado los males que de allí podían concebirse. Así, apoyado en los errores de la historia y temiendo su posible retorno, Rojas muestra las injusticias contra el saber en nombre de la libertad de cátedra y la participación del estudiantado, dos fuertes reivindicaciones de las Universidades de La Plata y de Buenos Aires. Un mes después vuelve a opinar en la columna “Ecos del día” del periódico *La Nación* sobre la república universitaria, esta vez diserta sobre el proyecto de reforma propuesto por la Federación Universitaria y la viabilidad del mismo según los mecanismos de elección. Con un dejo de ironía confiesa: “la idea de que los estudiantes intervengan en el gobierno de las facultades no nos asusta como idea avanzada”, para luego convenir que lo que para un liberal puede ser progresivo puede resultar regresivo a los ojos de un reformador o filósofo. Con el mismo tono pragmático que afronta el debate electivo a propósito del proyecto de reforma electoral en 1911²⁷, hace un “llamado a la meditación” sobre las condiciones materiales en las que pueden producirse y formarse los ciudadanos gobernantes de esa república universitaria:

26 Ídem.

27 Sobre esta temática consultar Graciela L. Ferrás, “Nacionalismo y democracia: Ricardo Rojas en el debate de la Ley Sáenz Peña” en Villavicencio, Susana y Pacceca, María Inés (comp.) *Perfilar la nación cívica en la Argentina. Figuraciones y marcas en los relatos inaugurales*. Buenos Aires, Ediciones del Puerto, 2008, pp. 87-116.

[...] supongamos, pues, que todos somos revolucionarios y progresistas; que todos queremos la reforma universitaria en el sentido de la libertad democrática y de la probidad intelectual; que todos aceptamos la idea de que los estudiantes obtengan alguna ingerencia en los consejos directivos; pero necesitamos ponernos de acuerdo sobre quiénes serían los electores y quiénes los elegidos, sin omitir los procedimientos electorales y las atribuciones del que representaría a los estudiantes. De todo esto nadie ha hablado, y de todo eso es, precisamente, de lo que debería hablarse. [...] necesitamos que se nos diga si todos los estudiantes serán electores; si habrá o no habrá calificación del electorado, y cuál será el criterio de la calificación [...] si la representación será ante el consejo directivo de las facultades o también ante el consejo superior [...]; si la representación constará de uno o más consejeros; si ese consejero será un estudiante, un profesor, o un ciudadano ajeno al personal docente [...] si esa representación tendrá voz y voto [...] Si esa representación nacerá de todos los estudiantes reunidos en comicios o de los centros organizados, actuando como colegios electorales; si la autoridad universitaria tendrá o no ingerencia en la constitución de los centros estudiantiles [...] Todas estas cuestiones necesitan ser previamente aclaradas por los reformistas [...] Proponemos dichas cuestiones a la Federación universitaria argentina y al próximo congreso de estudiantes que va a reunirse en Córdoba.[...] La reforma debe adoptarse, si se demuestra que ella es útil a la enseñanza y a los jóvenes.²⁸

La cita es extensa pero, a nuestros ojos, formidable, porque Ricardo Rojas piensa la república universitaria como en su momento pensó la república argentina y, una vez más, aplica su visión de la función social del voto y se pregunta por las delimitaciones y cualidades de los ciudadanos que lo emiten. De este modo, sostiene que la composición de la ciudadanía y la garantía del pleno ejercicio de su soberanía es la que da vida a la forma de gobierno. Dicho de otro modo: si Roque Sáenz Peña decía que “había que crear al sufragante”, Rojas dirá que “el sufragante crea a su representante”, por ello es fundamental analizar detenidamente las condiciones de la primera creación, la base, el pueblo; constante preocupación de su *filosofía de la argentinidad*. Así como en 1911 en *La Nación* había defendido su idea del voto calificado y la necesidad transitoria de una oligarquía de maestros antes del advenimiento democrático real, una vez más, su fórmula será excluir para integrar. Recta aplicación, quizás, del justo medio entre el exceso del clima asambleísta de los estudiantes y el círculo oligárquico de los profesores. El diagrama de la estructura social y política de su república argentina a la luz de la república universitaria será plasmado en la Plataforma (*Profesión de fe*) de la Alianza de la Nueva Generación del Comité Nacional de la Juventud, que se lanza el 4 de enero de 1919. En ese momento las críticas más severas surgen del periódico *Crítica*

28 Ricardo Rojas, “La república universitaria”. *La Nación*, 7/7/1918.

de los jóvenes radicales alvearistas que encuentran al programa de la Alianza obsoleto y alejado de la realidad política del país, mero circo para propulsar la candidatura de Ricardo Rojas “acoplada” a la del Dr. Alfredo Palacios. Para *Crítica* los literatos no deben formar partidos políticos, como no lo hicieron ni Taine, ni Renán ni Zola. Además, el Comité Nacional de la Juventud concibe la nueva política como una Universidad, desconectada totalmente de la realidad social, inocua para la actividad democrática de estos tiempos: “Son ideas viejas. Fórmulas filosóficas viejas, programas de retazos viejos, que doctrinariamente resultan vagos como promesas y prácticamente figuran en todos los partidos, desde el católico de Alemania hasta los tres partidos socialistas de Buenos Aires”.²⁹ No obstante, el programa de la Alianza descubre un lenguaje político moderno y ciertamente radicalizado con términos tales como “democracia social”, “justicia social” y su idea de igualdad de derechos entre el hombre y la mujer. En tanto que estas ideas políticas son afines al socialismo, la idea de un partido político que contenga distintas vertientes ideológicas, siempre encausadas en el progresismo, propone la visionaria estrategia política de las coaliciones o alianzas entre partidos políticos, como su mismo nombre lo sugiere. Este Partido -profesa el programa de la Alianza- no quiere apellidarse con ningún mote de “liberal”, “reformista”, “radical”, “conservador”, “socialista”, “católicos”; no quiere encasillarse en nomenclaturas sin vida e invita a todos a engrosar sus filas. Llama la atención que el principio de cohesión principal del partido político no sean las cuestiones ideológicas en lo político y/o en lo económico, sino la cuestión generacional que permite concebir una concepción transversal de lo político. Cuestión generacional que necesita desvincularse de antagonismos “anacrónicos” y que asiste al ocaso, escribe Rojas, “no de un hombre, ni de un partido, sino de una generación, y al necesario advenimiento de otra”.³⁰

El principio que alienta el espíritu de la Alianza es comprender la reforma universitaria como una revolución social y política, no sólo una reforma pedagógica sino que la autonomía universitaria sea vivida como una popularización de las ciencias. Dicho de otro modo, propone que la producción universitaria este al alcance del pueblo. Esta revolución es encausada por una “nueva generación”, fuertemente crítica de aquella que le antecede, la del ‘80. Como opina Julio V. González, la generación del ’80 cortó el hilo conductor de la historia; el vacío que produjeron y el agotamiento de un sistema de ideas, “nos indujo a creernos sin filiación ideológica como generación”. Obedece a la

29“Las tres cosas buenas de Don Ricardo Rojas”, *Crítica*, 4/1/1919.

30 Ricardo Rojas, *La guerra de las naciones*, ob. cit., p.264.

continuidad histórica que busca la nueva generación, la generación que responde al pensamiento de Mayo y su contenido el que encierra el “Dogma Socialista”.³¹ Rojas, más claramente, en la *Profesión de fe* vierte sus críticas a la antinomia de Civilización y Barbarie y a los discípulos de Sarmiento:

La nueva generación reconoce la obra civilizadora de Europa en América, y sobre todo en la Argentina; pero no se prosterna ciegamente, como lo hizo la generación anterior, ante lo que se llama “la civilización europea”. Repudia de esa influencia todo lo que hay de pernicioso en el pasado redivivo de aquella expansiva civilización; militarismo agresivo, aristocracia hereditaria, individualismo económico, conceptualismo filosófico, utilitarismo científico, fetichismo religioso, pragmatismo ético, progresismo mecánico, autocracia, imperialismo, alcoholismo, prostitución y miseria, barbarie ancestral en una palabra. Queremos distinguir el *ideal filosófico* de la civilización europea, que sus mentes excepcionales concibieron, y *la realización política* de la vida europea, que sus pueblos torpemente ejecutaron (art.18).

Esta “barbarie ancestral” contenía la realización política de la vida europea: un hilo conductor entre la acción colonial y las políticas inmigratorias de la generación del 80. Mientras que el ideal filosófico respondía a la Asociación de Mayo, que heredaba las ansias de autonomía y libertad de los viejos revolucionarios del continente en su lucha contra el despotismo. Se sirve del impacto de la Gran Guerra en la sociedad argentina para interpretar un límite de dos épocas en la cultura del país, lo que marca el nacimiento de una nueva generación. Escribe Rojas que “lo que tuvo prestigio antes de este providencial cataclismo, dejará de tenerlo. Otros hombres y otros ideales constituirán la época venidera, dentro y fuera de nuestra patria [...] El que comprenda nuestro ensueño ese es un “hombre nuevo”; un constructor de la “ciudad futura”. (art.50). Hombre nuevo, ciudad futura, ¿una utopía? La plataforma propone formar tres corporaciones: el *Instituto de Estudios Argentinos*, las *Juntas Universitarias* y corresponde al *Comité Nacional de la Juventud*, ser el partido político encargado de la acción cívica. Partido de carácter “transversal” ya que, al mejor estilo de Rojas, pretende ser canal de asimilación de las distintas fuerzas político-ideológicas. El Instituto se encargará de estudiar la crisis económica y moral de la sociedad argentina y las Juntas, inspiradas en la reforma del ’18, son consejos creados por maestros, estudiantes y profesores en defensa y garantía de la autonomía educativa. El Partido planea transformar *la moral política electoral* en *política social*, como surge de la *Profesión de fe* escrita por Rojas:

31 Julio González (hijo), “La nueva generación argentina en la perspectiva histórica”, Revista *Inicial* N° 7, diciembre de 1924.

[...] hemos comprendido, asimismo, que el problema de nuestra política, después de la instauración del sufragio libre, revuélvase en un problema social más vasto y más profundo, de modo que es el pueblo argentino, y no sus efímeros gobernantes, el verdadero objeto de nuestra inquietud (art. 9).

Aquí el poeta americano hace confesión de sus más profundas inquietudes políticas. El pueblo argentino, verdadero objeto de sus reflexiones y sujeto de sus pesares. Toda su obra es un gran intento de encausar, orientar, escribir, crear, representar el cuerpo y el espíritu de ése pueblo que por momentos consideraba ausente, y por otros, latente, cuando no un mito sombrío al que pretendía revivir conjurando el pasado.

El partido político está pensado como una república universitaria. El Comité Nacional de la Juventud, según el diseño que presentamos como anexo, propone un esquema piramidal del partido que contempla el *eidós* platónico (el dibujo muestra un sol para no dejar lugar a dudas). La cabeza la encarna el Consejo Supremo, no el rey filósofo sino algo así como los profesores consultos de cada Facultad, por ello contiene la perspectiva plural de las ciencias sociales, naturales, pragmáticas y espirituales. Luego viene el Comité Nacional de la Juventud propiamente dicho, guardián ejecutivo de la República que obedece al consejo de las ciencias. Éste gobierno constituido por las juntas universitarias tiene como brazos de propaganda a las asociaciones afines y a las comisiones adherentes. Estas últimas constituidas por obreros, campesinos, soldados, comerciantes, agricultores y, por otro lado, la prensa, los ateneos, las academias, etc. Como vemos es un partido político que pretende realizar el sueño de esta nueva generación de una universidad más cerca de los problemas sociales y políticos. Una universidad interviniendo en el escenario de lo político, tanto en el campo popular como en el gobierno.

El partido que también se entiende a sí mismo como “movimiento”, según sostiene el artículo 45, hace pasar a cada ciudadano por tres fases sucesivas: una de adaptación, otra de propaganda y la tercera de acción. Este partido político tiene como base primordial el desarrollo de la personalidad individual hacia la asociación para garantizar la formación de la personalidad colectiva. Como la *republica platónica* cada ciudadano pasa por una etapa de aprendizaje o iniciación, otra de misión pedagógica y otra de acción en las instituciones. Claro que a diferencia de la utopía griega, las modernas e incipientes ciencias de la psicología y la sociología impulsan la necesidad de tener una “teoría y una técnica de la acción social” (art.29). Si bien ante la lógica pragmática del individualismo extremo que atrae el progreso moderno, Rojas prefería la acción guiada

por un ideal, también es cierto que siempre pretendió la sana convivencia de los contrarios. Pues, a su parecer, la vida de un pueblo (y de un individuo) consiste en la armonía entre las esferas de la realidad y la conciencia.

Esta república universitaria que conforma el Comité Nacional de la Juventud sigue el ensueño liberal y romántico de la generación del '37, llevando a la ciudad de Buenos Aires como cabeza y guía de la nación al tiempo que propone una democracia deliberativa, universitaria y federal. Por la parte federal que proclama, este partido, que se ambiciona de carácter 'nacional' (algo que el socialismo, para Rojas no había podido alcanzar)³², contempla juntas provinciales y sostiene que las provincias "son el alcaloide de la americanidad esencial". Rojas tiene una perspectiva de la realidad social y política sobre el territorio nacional, distinta de aquella que proyectó la generación del '37 y guió la consolidación del Estado en el '80. Es decir, siempre descreyó, y con sus obras desmintió, la idea de un desierto en tanto que proyección social y política sobre una tábula rasa. Su americanismo e indigenismo embrionario es testimonio de este pensar. No obstante, nunca abandonó la creencia, vamos a decir, 'positivista' de que la ciudad de Buenos Aires *eblouit* al resto del territorio de la nación y el continente. La ciudad cosmopolita constituida por las fuerzas exógenas (externas/extrañas) irradia modernidad y progreso a la civilización americana. Esto último es lo que marca la diferencia con el pensamiento europeizante del positivismo argentino que, a *grosso modo*, desconoce un legado estimulante y vivificador en el pasado precolombino y colonial. No obstante, a diferencia de otros textos de Rojas, la plataforma de la Alianza no tiene como tema central el indigenismo, sino el problema de la representación y la formación del gobierno y, como en la entrevista para *La Nación* de 1911, critica el sistema de lista incompleta y propone un gobierno de los más capaces.

ARGENTINIDAD, UNIVERSIDAD Y DEMOCRACIA: EL GOBIERNO DE LA RAZÓN PÚBLICA ¿UN MODELO DE NACIÓN (IM)POSIBLE?

Mientras el discurso de la derecha más reaccionaria entendía a la "chusma" yrigoyenista como la nueva barbarie de los tiempos modernos, la Alianza, al igual que el socialismo,

32 Como explica en el art.13 de la *Profesión de fe* si bien coincide con la seriedad de su disciplina y propaganda así como el mérito de haber impuesto la atención de los gobernantes en los problemas obreros, es un partido "municipal", importante en Buenos Aires pero sin adherentes en las provincias. Agudamente Rojas percibe sólo logrará vencer en las provincias si se transforma "por adaptación al ambiente criollo y adopción de los símbolos nacionales"

creía que la causa contra el régimen conservador contenía los mismos vicios políticos que sus adversarios, la oligarquía: “Hoy ya no existe un régimen, ni el antiguo, ni otro nuevo”, escribe Rojas.³³ Este clima era compartido por varios de los jóvenes que impulsaban la reforma universitaria, como se pronuncia el cordobés Deodoro Roca ante el Congreso estudiantil: “Señores: la tarea de una verdadera democracia no consiste en crear el mito del pueblo como expresión tumultuaria y omnipotente. La existencia de la plebe y en general la de toda la masa amorfa de ciudadanos está indicando, desde luego, que no hay democracia”.³⁴

La “crisis del sufragio universal”, como llamó Rojas al clima político que rodeó al Centenario e impulsó la reforma electoral, era a su entender –como escribe en 1911 en su entrevista para *La Nación*- más un problema de prácticas y conductas que de leyes. Por ello, en ese momento crítica el propuesto sistema de lista incompleta y propone el sufragio como función social a partir de la repartición geográfica del territorio con lista completa en las provincias y el sistema uninominal en la capital federal, propiciando el desarrollo de los municipios. Mientras la lista completa es solidaria con las fuerzas endógenas y más conservadoras que habitan las provincias, el sistema uninominal permite la representación de las distintas minorías que pueblan la capital, fomentando el crecimiento de las asociaciones civiles. De esta manera, la acción del sufragio estaría acorde con la realidad social y política del territorio nacional: una cultura política embrionaria o primitiva en las provincias, fruto de la falta de desarrollo económico y social; y una cultura política moderna y progresista en los municipios que impulse la resto del país. Esta idea, sin dudas, le sirve para proponer una clasificación más cualitativa que cuantitativa del voto y proponer la limitación de su ejercicio. Si bien Rojas saluda el sufragio universal y obligatorio, pues es un avance del sistema democrático, tiene sus reservas en cuanto al libre ejercicio del mismo –como explica en 1911- por la carencia de las condiciones sociales y políticas adecuadas para el mismo. De cierta manera, la política llevada a cabo por el gobierno de Yrigoyen era para él como un retroceso a los avances auspiciados por la reforma electoral. Lejos de generar un ciudadano activo y autónomo, aumentaba el sistema clientelar, el famoso voto venal que había dado vida a la oligarquía. Un año antes de redactar el Programa de la *Alianza*, había escrito como columnista de *La Nación* sobre “los analfabetos del padrón” para

33 Ricardo Rojas, “El gobierno de los capaces”. *La Nación*, 9/11/1917.

34 Deodoro Roca “Discurso en el Congreso Estudiantil”, Córdoba 1918. [en Tulio Halperin Donghi, *Vida y muerte de la República verdadera (1910-1930)*, tomo IV, pp.147-148] Dardo Cúneo (comp.), *La reforma universitaria*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1978.

referirse a la base de legitimación del gobierno de Yrigoyen. Los “depositarios de la soberanía” –escribe con cierto sesgo de ironía-, “los agentes del plebiscito, los creadores del gobierno republicano”. Según cuenta Rojas, el último censo denunciaba que en la elección presidencial de 1916, a pesar del voto obligatorio, sólo votó el 62% de los ciudadanos.³⁵ Más tarde, en un manuscrito de la década del '20, esboza una crítica a la democracia presente en la cual los votantes “olvidan hasta su nombre”. Para Rojas un votante que olvida su nombre, su individualidad, su historia y memoria es, más que un votante (un hombre que emite la acción de votar), un autómatas, un voto. La democracia se forma con sujetos no con objetos, éstos son permeables a las oligarquías y los despotismos. Criticando la venalidad del voto, escribe que el acto de votar “no es el acto material de tomar un papel y ponerlo en un cajoncito”, sino “la deliberación de conciencia”. Esta idea de deliberación de conciencia es la cualidad que lo lleva a calificar el sufragio. Así sostiene que de la misma manera que no todos pueden ser elegidos porque para ello se establece una calificación, no todos deberían ser electores “porque –escribe Rojas- también para ello se necesita capacidad. La constitución impone condiciones de idoneidad para el ejercicio del gobierno y el sufragio es un principio de gobierno”.³⁶ Como en 1911 propone la conducción de la nación de una minoría culta, el gobierno de los capaces. Para Rojas la democracia depende más de la cultura política y psicológica de un pueblo que de la ley y el sistema representativo de gobierno. Por ello, el programa del Comité de la Juventud de la Alianza proclama:

[...] su fe absoluta en la democracia; pero enuncia su rotunda protesta contra los políticos profesionales, que en su anhelo de figuración electoral han convertido la democracia en una empresa de apetitos irresponsables. No estamos ni con esos que se dicen republicanos y desprecian al pueblo; ni con esos que sin confesarse demagogos, quieren nivelar la nación de la bajeza de sus ínfimas plebes. Creemos en la democracia tal como la definieron sus filósofos, desde Moreno hasta Sarmiento; pero no creemos en la montonera, ni en la mazorca, ni en el plebiscito. La democracia es el gobierno de la razón pública, que necesita cultura y discusión; lo demás es tiranía de la muchedumbre numérica. En toda verdadera democracia, como se ve en los Estados Unidos de Wilson, en la Inglaterra de Lloyd George, en la Francia de Clamenceau, las minorías cultas deben tener el magisterio de la opinión. En el otro régimen, el gobierno se torna necesariamente despotismo, porque se liberta de los poderes moderadores, y lo engendran flotantes mayorías de analfabetos y de necesitados (art. 34).

35 Ricardo Rojas, “Los analfabetos del padrón”, *La Nación* 28/7/1918.

36 Manuscrito de puño y letra, pero sin título ni fecha exacta. Archivos Casa- Museo de Ricardo Rojas.

Huelgan las interpretaciones pues la cita habla por sí misma, en una tradición crítica que tranquilamente puede ir de Tocqueville a Weber e inscribirse en una tradición republicana y federal, presenta sus desacuerdos con el advenimiento moderno del político profesional (que vive de la política) y los partidos de masas que engendran la aparcería del sufragio y los liderazgos despóticos. La necesidad de minorías cultas en el gobierno de un sistema democrático –conjeturamos- va unida a la categoría central de “yo colectivo” inscripto en la teoría de la personalidad de Theodule Ribot³⁷. Esta idea consiste en la necesidad de organizar una nación, caracterizada por una sociedad de heterogeneidad extrema, a partir la “asociación” de las conciencias individuales, teniendo al territorio por sostén simbólico y material del lazo social.³⁸

En el universo ricardiano el gobierno de Uno es tan nefasto como la tiranía de los Muchos, así propone el reino colectivo de las asociaciones individuales como salvoconducto de la democracia: “En mi libro ‘La restauración nacionalista’ escrito hace veinte años, y posteriormente en una serie de ‘Meditaciones’ que titulé ‘Definición de nacionalismo’, he dicho que concibo la personalidad nacional del mismo modo que la personalidad individual. Estas son dos entidades gemelas, la una de psicología individual, la otra de psicología colectiva, o bien esta última un simple desarrollo metafísico de aquella. [...] el yo colectivo organiza su conciencia histórica por asociación de conciencias individuales”.³⁹ Para Rojas no puede haber una verdadera democracia allí donde se excluye a menores fuerzas de opinión de las funciones deliberativas y se favorece la creación de mayorías artificiales: “El sistema vigente –recita el art. 45 de la *Profesión de fe*- no es de libertad política porque obliga al pueblo a optar por dos listas probables”. La construcción de la nación hacia el futuro es una construcción moral que parte de la individualidad en la universalidad: del ideal a la acción, de la conciencia individual a la colectiva, del hombre a la nación y de esta a la civilización humana. A pesar de sus metáforas orgánicas y la búsqueda de una genealogía de la nación, para Rojas el civismo es la clave de la nacionalidad. Así, la relación entre civismo y cultura aparece indisociable de la conciencia de nacionalidad o

37 Ricardo Rojas, *La restauración nacionalista. Informe sobre Educación*. Buenos Aires, Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, Talleres Gráficos de la Penitenciaría Nacional, 1909, p.42

38 Este ideal está relacionado precisamente con la conciencia geográfica, algo así como la “elevación metafísica” del territorio que es soporte del lazo social a nivel psicológico, no étnico o religioso. La unidad y particularidad cultural se esgrime a partir de una homogeneidad que aparece como plus territorial: la población se inscribe como pueblo (Uno y mismo) a partir de la libertad e igualdad inscripta en el territorio como designio político. Esta interpretación adeuda al concepto de Anthony Smith de ideologías territoriales que se inscribe, a su vez, en el concepto plural de nación. Ver Anthony Smith, *Las teorías del nacionalismo*, Barcelona, Península, 1976; “Tres conceptos de nación”, *Revista de Occidente* N° 161, Madrid, 1994.

39 Ricardo Rojas, “La conciencia de la nacionalidad”, *El Ideario argentino*, Buenos Aires, 8/1929. pp.13-15. Sobre el concepto de “yo colectivo” en Ricardo Rojas y la impronta de la teoría psicológica de Theodule Ribot y el asociacionismo de Alfred Fouillé, remito nuevamente a mi artículo “Nacionalismo y democracia: Ricardo Rojas en el debate de la Ley Sáenz Peña”, ob. cit.

el ideal colectivo afincado en el territorio. Utopía cívica que intenta resarcir la antinomia “civilización y barbarie” como expresión de la tierra y la raza en la que se inscriben las luchas fratricidas que dan aliento a la tragedia nacional. Tragedia que, en términos políticos, Rojas leyó como una oscilación entre tiranías y demagogias, obstaculizando el desarrollo de la democracia.